

SER BUENA NOTICIA DE PARTE DE DIOS PARA TODOS

MISA CRISMAL 2008

Por Laura María Fernández

Santa Clara, marzo 18: Como cada año, el domingo 9 de marzo, fieles de toda la geografía diocesana se reunían en torno al Obispo Diocesano y sus sacerdotes para participar en la Misa Crismal.

Este año sin embargo, el escenario fue otro, pues esta especial Eucaristía se celebró en un territorio cargado de historia: la Parroquia Mayor de Sancti Spiritus.

El Padre Obispo en su homilía nos afirmaba: *El encuentro con los hermanos es presencia de Jesucristo, momento de gracia, para poder ser después, buena noticia de parte de Dios para los hombres, consuelo para los afligidos, mensaje de libertad para tantos desesperados, delante de Dios para todos. Sin deseos de protagonismos, pero buscando con serenidad nuestro lugar en medio de la sociedad para cambiar las cenizas en coronas, el traje de luto en perfume de fiesta, el agotamiento en cantos, según nos recuerda el Profeta Isaías en la primera lectura del día de hoy.*

Todos nosotros, Obispo, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos, pueblo de Dios en general hemos de caminar hacia el Señor animados por la fe, e iluminados por el Espíritu Santo, viviendo cada uno su carisma propio e integrándolos en la vida de esta Iglesia particular. En la medida en que cada bautizado descubra desde la comunión su lugar en el seno de la comunidad diocesana y se sienta corresponsable, estaremos edificando verdaderamente el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, y seremos a la vez testigos del Señor en medio de nuestra sociedad. Esta unidad es pedida por Jesucristo, unidad que es voluntad divina y no táctica humana, unidad en Jesucristo para que el mundo crea en él.

Dentro de unos momentos, inmediatamente, viviremos dos momentos fundamentales dentro de la liturgia de la Misa Crismal: la renovación de las promesas por parte de los sacerdotes y la bendición y consagración de los Santos Óleos.

En la Misa Crismal se consagran los Santos Óleos, necesarios para la administración de los sacramentos: el santo crisma, usado en el bautismo; las ordenaciones sacerdotales y la consagración de templos y el óleo de los enfermos, para la unción de los mismos.

La renovación de las promesas sacerdotales es un gesto sencillo, que encierra una importancia grande para cada uno de nosotros los que participamos del mismo sacerdocio de Jesucristo y queremos vivir y ser pastores del pueblo de Dios, al estilo de Jesús, el buen Pastor.

El sacerdote es un hombre que llamado por Dios, ha elegido identificarse con Jesucristo, hacerse uno con Él para dedicarse a extender el Reino de Dios.

El sacerdote ha dejado voluntariamente otros caminos, otros bienes y otras posibilidades, ha dejado voluntariamente otros intereses, otros amores y otras metas. Su objetivo, el objetivo de su vida, es hacerse uno con Jesucristo para extender el Reino de Dios respondiendo a la llamada del Señor.

Pero, nuestros queridos y encomiables sacerdotes son de carne y hueso, débiles y frágiles como cualquiera de nosotros. Ellos son portadores de la gracia de Dios en vasijas de barro. Por eso hoy, delante del Señor, y apoyados por nuestra presencia fraterna, confiesan su debilidad; renuevan su disponibilidad sacerdotal y se encomiendan a nuestras oraciones para ser fieles a la llamada que recibieron del Señor.

Pienso en este momento, en el trabajo que los sacerdotes desarrollan cada día. Un trabajo a menudo escondido, que si bien no aparece en las primeras páginas de los periódicos -como decía el papa Juan Pablo II- hace avanzar el Reino de Dios en las conciencias.

Todos sentimos admiración por este ministerio de ustedes: tenaz y creativo aunque marcado a veces por las lágrimas del alma que solo Dios ve y recoge en su Amor.

Un ministerio tanto más digno de estima cuando más probado por las dificultades del ambiente, capaz de exponer al sacerdote al cansancio y al desaliento. Una vida sacerdotal llevada con ahínco y firmeza, respeto y tesón cotidianos, es preciosa a los ojos de Dios. Ellos son capaces de llegar a muchos rincones llevando la Palabra de Dios, santificando con los sacramentos, hablándonos de Dios y hablándole a Dios de nosotros.

Que gratificante es encontrarlos dispuestos cuando le pedimos el consuelo de Dios o con los brazos y el corazón abiertos cuando nos oprime alguna injusticia.



La Eucaristía se celebró en un territorio cargado de historia: la Parroquia Mayor de Sancti Spiritus.



Nos gusta encontrarlos disponibles en todo momento. Capaces de consolar al que sufre o de pronunciar la palabra mágica y oportuna para ver el milagro requerido. Desprendidos para remediar las necesidades del que no tiene y los apuros de los demás. Comprometidos con todo lo bueno, y poniendo el hombro para llevar cualquier carga sin intereses desleales.

Pido hoy a Dios por estos hombres -sus ministros- pastores del pueblo de Dios para que siempre encuentren fuerzas en medio de sus propias flaquezas, para que sean vasos siempre llenos de fe cuando nuestra fe se apague o tienda a apagarse. Que nos reprendan siempre, que nos amen siempre, que siempre estén dispuestos a ayudarnos material y espiritualmente.

Hoy Uds. queridos hermanos sacerdotes van a responder delante del Señor y del pueblo fiel a las preguntas que les dirigirá el Obispo; la respuesta de cada uno nacerá de lo profundo del alma, en cuya intimidad nos encontramos siempre a solas con Dios como decía Santa Teresa.

Renovemos el don de la gracia que recibimos el día de nuestra ordenación presbiteral. Que Él los conserve por muchos años y los haga crecer en santidad.

El segundo momento litúrgico de esta mañana y que distingue nuestra celebración crismal de las demás celebraciones es la bendición y consagración de los santos óleos. Es el momento en que todos expresamos nuestra unidad como Iglesia, en una sola plegaria, desde nuestra propia realidad dentro del pueblo de Dios, pidiendo al Señor que se digne bendecir y consagrar los aceites, cuyo uso en la acción sacramental dará consuelo, fortaleza y el don de la consagración de los hombres a Dios.

Dios quiso valerse de estos elementos para realizar maravillas en nosotros. Todo esto es bueno que lo recordemos así, brevemente hoy, en nuestra Misa Crismal que nos da razones para levantar nuestros corazones y cantar con el salmista que la misericordia de Dios es eterna y que de Él hemos recibido todos los bienes que necesitamos. Que Él nos siga dando ánimos para ir adelante sin temor alguno.

Hace apenas unos días, el cardenal Secretario de Estado bendecía e inauguraba un monumento al Papa Juan Pablo II en nuestra diócesis. El nos recordaba y exhortaba con el saludo archiconocido del difunto pontífice: **No tengan miedo, abran las puertas a Cristo**. Que Cristo nos siga dando ánimos para ser sus elegidos en medio de este pueblo cubano. Que Él llame a muchos de nuestros jóvenes,- muchachos y muchachos- que desde la sinceridad sean capaces de responder con generosidad, comprometiéndose en la extensión del Reino porque la mies sigue siendo mucha y los obreros son pocos.

Que Él santifique a nuestros sacerdotes y los sostenga siempre vigorosos y apostólicos, que los bendiga y que los anime a todos el Señor.

Que así sea

La ceremonia fue animada por un coro constituido para esta ocasión y que bajo la dirección del P. Elvis Ley reunió las voces de los coros de las dos parroquias de la ciudad de Sancti Spiritus: La Caridad y La Parroquial Mayor.

Como en años anteriores en esta oportunidad se entregaron los premios del concurso "Mi hogar en la Navidad", convocado por la Comisión Nacional para la Familia de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.



Niños Premiados



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original